



Es difícil no enamorarse de la isla ya en la primera visita.

Lanzarote, destino único

La isla de los volcanes presume de contar con paisajes, rincones, playas y lugares inigualables que la convierten en un destino de obligada visita

M.A.C / FOTO: Jesús Betancort / Cedidas

Lanzarote es ese destino del que se enamoraron figuras del celuloide como Omar Shariff, Penélope Cruz o Pedro Almodóvar, en el que Raquel Welch regresó al origen de los tiempos; es ese lugar de playas únicas e interminables, de cielos azules, volcanes y tierra negra, quemada. Lanzarote es un lugar dónde la luz es única y los

colores mucho más intensos. Es una isla mítica, actual y eterna en la que resulta difícil no enamorarse de sus paisajes, su gastronomía, sus leyendas y sus gentes. Lanzarote es un destino de obligada visita al menos una vez en la vida, ¿Todavía no lo conoce? Le contamos algunos rincones que no puede dejar de visitar.



Montañas del Fuego

■ Si hay un lugar único, no en Lanzarote, sino probablemente en el Mundo, éste es Timanfaya, o lo que es lo mismo: las Montañas del Fuego. Si el visitante quiere soñar que ha estado en la luna, no tiene más que visitarlas. Forman parte de la zona afectada por las erupciones volcánicas producidas en Lanzarote entre 1730-1736. En el interior del Parque Nacional de Timanfaya existe un tramo de unos 14 kilómetros acondicionado para su visita. Este sendero, llamado ruta de los Volcanes, fue realizada bajo la dirección de César Manrique y Jesús Soto en 1968.



Caleta de Famara

■ Se trata de un lugar increíble, y no sólo por su fabulosa playa, una de las más espectaculares de la isla, sino también por el pueblcito de La Caleta, uno de los más auténticos de Lanzarote. En él comienza la playa, de arenas finas y limpias, que se extiende durante varios kilómetros hasta las faldas del impresionante Risco del mismo nombre. Se trata de una playa ventosa y de grandes olas, excepcional para la práctica de deportes acuáticos, como el surf, el bodyboard, el kitesurf o el windsurf. También es frecuente ver ala deltas y parapentes. Famara es además un escenario único para los fotógrafos, así como para el rodaje de anuncios publicitarios y películas. El propio Pedro Almodóvar la eligió para rodar escenas fundamentales de «Los Abrazos rotos».



La Geria

■ La mano del hombre contribuyó en la creación de uno de los paisajes más característicos de Lanzarote, La Geria, la principal zona agrícola insular caracterizada por la peculiar forma de cultivo de los viñedos, producto de la lucha del agricultor isleño para retener el agua que trae la humedad de la noche. La Geria abarca el centro de la isla y la conforman zonas de Tinajo, Yaiza, Tías, San Bartolomé y Tegüise. Su declaración como zona protegida ha tenido como objetivo que permanezca inalterable el tradicional paisaje agrario. Sin embargo, para el turista será la imagen que retengan sus retinas al marcharse, tanto por su belleza como por la curiosidad de la técnica empleada. Ésta consiste en limpiar el terreno, poner tierra cultivable, cubrirla con cenizas y construir



las paredes para proteger la viña del fuerte viento. La humedad de la noche enfría la superficie que retiene el agua al filtrarse por los

poros. Durante el día la superficie es la única que está expuesta al sol, sin penetrar los rayos en el suelo.

Los Hervideros

Toman su nombre de la imagen ficticia de una olla hirviendo, que no es otra cosa que el propio océano en ebullición constante. Este lugar, integrado en el Parque Natural de los Volca-

nes, está formado por un tramo de costa acantilada con presencia de cuevas y bufaderos creados a raíz de las erupciones volcánicas y esculpidos por la erosión y la fuerza del mar. Cuenta con caminos de piedra delimitados para realizar

una visita segura y balconadas para admirar la bravura del mar al llegar a esta zona. Lo normal es ver pasear a numerosos turistas por sus recovecos admirando el Océano Atlántico en todo su esplendor.

La Graciosa

■ La octava isla canaria y la octava maravilla, a decir de los propios lanzaroteños. Y es que en La Graciosa se halla una paz y una tranquilidad únicas. El turista llegará Caleta de Sebo, la zona con más movimiento de la isla, dedicada a la pesca y, en la actualidad, al sector servicios. La Graciosa es ideal para recorrer sus caminos y playas en bicicleta, ya que casi no hay coches, o caminando, así como para disfrutar de sus playas y su silencio. Comer un buen pescado local, una paella o un caldo de pescado en uno de sus restaurantes es casi tan obligado como visitar la isla.





El Golfo

Al sur de la isla se encuentra el Golfo es un anfiteatro abierto al océano que se formó a raíz de las erupciones de 1730. La laguna que ocupa el fondo del semicírculo surgió debido a la inundación del cráter. Su color verde se debe

a las algas que habitan en su superficie. El volcán está formado por toba porosa, la cual, por acción del tiempo ha creado formaciones espectaculares. El mar pasa por medio del cráter formando una hermosa playa negra que contrasta

con el verde del Lago, o Charco de los Clicos, comunicándose con éste por medio subterráneo. Este lugar, como muchos otros en la isla, es fundamental para quienes buscan escenarios únicos para sus creaciones visuales o artísticas.

Los Jameos del Agua

■ Constituyen, tal vez después de Timanfaya, una de las imágenes más características de Lanzarote. Se localizan en el interior del túnel volcánico producido por la erupción del Volcán de la Corona y deben su nombre a la existencia un lago interior originado por filtración, al encontrarse por debajo del nivel del mar. Es el primer centro de arte creado por Manrique, y el reflejo de uno de sus pilares creativos: la armonía entre la naturaleza y el arte. En su interior creó un auditorio aprovechando el interior de una gruta volcánica. Su piscina, ahora meramente decorativa, y su auditorio, atraen anualmente a miles de turistas.



Mirador del Río

El mirador natural de Lanzarote se ubica en lo alto del Risco de Famara, a 400 metros de altitud, y ofrece una de las vistas panorámicas más espectaculares de la isla y del Archipiélago Chinijo. El edificio, creación de César Manrique, cuenta con una barandilla perimetral realizada en hierro y madera que da a su fachada el aspecto de la proa de un buque. Simbólicamente, la isla se convierte, en el imaginario de Manrique, en un navío que navega sobre las aguas del Atlántico. Es un lugar de visita obligada si el turista desea llevarse una imagen global de la isla consigo.



Charco de San Ginés

Es la perla de Arrecife y no sólo por su aspecto cuidado y pintoresco, sino porque en torno al Charco de San Ginés palpita el corazón de la capital de la isla. El Charco es una especie de lago formado por la entrada del agua del mar, rodeado por pequeñas casas de pescadores y en torno al cual se construyó la antigua ermita de San Ginés, en la actualidad convertida en Iglesia de San Ginés. En la actualidad, es además el centro neurálgico del ocio capitalino, con numerosos bares, terrazas, cafeterías y restaurantes dónde disfrutar de unas bellas vistas y de un momento de relax en el recorrido por la isla.

Cueva de los Verdes

Visitar la Cueva de los Verdes es adentrarse en las entrañas de la tierra, en el corazón de la isla, a través de una ruta, concretamente un kilómetro de galerías superpuestas e interconectadas, que permite disfrutar de un entorno poco habitual y de gran belleza. Su acondicionamiento interior lo realizó Jesús Soto que despliega todo su conocimiento sobre la luz y la sombra en este recorrido. La música ambiente, la iluminación y hasta la intervención peculiar del agua contribuyen a convertir su recorrido en una gran experiencia.

